probable que usaran el oro de pepitas, que es el más puro. Dicho ya lo que es el guanín, quiero que me indique si siempre desea algunas fotografías de esos objetos de oro bajo, de los cuales tenemos muy buenas colecciones, que se reconocen perfectamente por el color de cobre que presentan.

Con respecto al cadáver de que se habla en la primera parte de la Historia, creo que se trata de la ceremonia preliminar al enterramiento, y a ese respecto le suplico ver la pág. 24 de una publicación que le envío "Apuntaciones Etnológicas sobre los Indios Bribri, por H. Pittier, que yo mismo edité en 1938. Después del baile de los huesos, estos eran colocados en su enterramiento definitivo y debido a la mucha humedad de nuestro suelo no ha podido conservarse ninguna *tavola scolpita* pero sí las cabezas de piedra, que representan claramente la del muerto, como puede verse en la fotografía que le envío adjunta.

En espera de sus nuevas órdenes es grato para mí suscribirme de Ud. muy atento servidor,

JUVENAL VALERIO RODRIGUEZ
Director del Museo Nacional

Factores determinantes

del desarrollo y progreso de los Estados Unidos

Por el Prof. Don Luis Felipe González

El desarrollo de los Estados Unidos está íntimamente ligado al origen étnico de su pueblo, al medio natural en que se desenvolvieron sus primeros inmigrantes y a las condiciones de número y civilización de la raza autóctona.

En el descubrimiento y conquista de América dos corrientes emigratorias atravesaron el Océano Atlántico: una nórdica, procedente de los países marítimos del Noroeste de Europa que vino a Groenlandia primero, y a Nueva Inglaterra después, y otra mediterránea, procedente de España y Portugal que ocupó el resto del Continente. Ambas vinieron a ponerse en contacto con los indígenas de lo que entonces se llamó "Nuevo Mundo."

Las razas indígenas, factor diferencial en el desarrollo de los Estados Unidos del de los otros países de América—con sus diferentes grados de civilización se extendían tanto en las zonas templadas como en las tropicales y subtropicales. Sin embargo, el elemento indígena de las zonas templadas estaba menos adaptado al ambiente físico: en vez de constituir en ellas sociedades estables y organizadas formaron por lo general tribus inestables y de poco arraigo, vegetantes y vagantes. En cambio, los indígenas tenían su sede natural en las zonas tropicales y subtropicales. Allí estaban adaptados y podían alcanzar cierto grado de civilización. En estas zonas habían formado sociedades permanentes y dos grandes Imperios en Méjico y en Perú.

La condición étnica de los europeos que llamamos nórdicos procedentes de Inglaterra y los que hemos designado mediterráneos originarios de España y Portugal, era fundamentalmente distinta. Los primeros, europeos puros, puritanos y cuáqueros, con miras de trabajo para formarse una patria, ejercitándose ellos y sus hijos en la práctica de la libertad política y religiosa, tomaron como asiento la América templada septentrional, parte de lo que hoy llamamos Estados Unidos. El ambiente natural era semejante al de su país de origen y pudieron adaptarse perfectamente trasplantando una civilización. Venían de una zona templada a otra también templada; la isotermia fué favorable a su desarrollo.

Los segundos españoles, portugueses, mestizados de árabes (euroafricanos) no conservaron la pureza de la raza, y presentaban por lo tanto una inferioridad de carácter étnico, ya que la raza como fenómeno sociológico no puede tomarse como factor abstracto; cada una en función de su medio se traduce por costumbres e instituciones determinadas cuyo exponente más inequívoco es su organización política y económica. Por otra parte, la emigración mediterránea no tomó como la nórdica el mismo paralelo climatérico. Asentada en una zona tropical y subtropical fué prácticamente inadaptable; la heterotermia fué desfavorable a su desarrollo.

En el proceso de convivencia con las razas primitivas, la inmigración inglesa sustituyó a los indígenas por la facilidad de adaptación en un medio homólogo al de su origen, por la superioridad étnica y por haber alcanzado una civilización más avanzada. Al ponerse en contacto los ingleses con los nativos de la región actual de los Estados Unidos, encontraron aquí sociedades indígenas poco avanzadas que les ofrecían una menor resistencia al tomar posesión de sus territorios, lo que hizo posible la sustitución de los nativos por los inmigrantes por simple desplazamiento.

No fué así en la zona tropical y subtropical al ser ocupadas por los españoles y portugueses. En estas, las sociedades indígenas vivían perfectamente adaptadas al medio natural; al par que era biológicamente difícil la aclimatación de las razas blancas inmigrantes. Por su propia inadtabilidal y por la mayor resistencia indígena, los europeos hacían una verdadera conquista, con sometimiento de los naturales para que trabajasen donde los blancos no podían hacerlo. Los españoles tuvieron que efectuar la conquista militar de dos grandes imperios: en Méjico y en Perú, capaces de resistir la invasión europea.

Contra las otras razas y tribus tuvieron que emplear métodos semejantes. En cambio, los ingleses no tropezaron con estados poderosos y fueron realizando su colonización civil, mediante una progresiva ocupación de las zonas pobladas por indígenas. La consecuencia de la conquista militar española fué el sometimiento de los vencidos y la mestización hispano-indígena: el resultado de la colonización civil inglesa fué el desplazamiento de las razas indígenas sin mestización.

Dos causas de orden biológico y sociológico señalaron el progreso de blanqueamiento de los ingleses y de mestización de los españoles y portu-

gueses; en los descendientes tienden a predominar los caracteres de las razas mejor adaptadas. La inmigración nórdica tenía mejor adaptación en la zona templada de los Estados Unidos que los indígenas de ese país; los ingleses pudieron, pues de acuerdo con el principio biológico expuesto, trasmitir sus caracteres a sus descendientes conservando su pureza; no así los españoles y portugueses que al mestizarse con la raza india, acentuaron más los caracteres de esta última con el cual se hizo más efectivo el mestizaje. Los ingleses se unieron en el norte de América con mujeres anglo-sajonas, conservando pura su raza; los españoles se cruzaron en gran número con mujeres indígenas, a falta de las de su propio país, recogiendo a través de la herencia los caracteres de la raza primitiva coloreando más el mestizaje. En resumen, desde el punto de vista biológico y sociológico, la familia inglesa se mantuvo pura de toda mestización con los indígenas, mientras que la española acentuó más el proceso de mestización.

Factor importante también en el desarrollo de los Estados Unidos fué el grado de preparación de sus colonizadores. Inglaterra marchaba económicamente a la cabeza de Europa, alcanzando antes que cualquier otro país del mundo las formas superiores de producción, de tal manera que la colonización inglesa trasplantó a la Nueva Inglaterra, sus métodos productivos, sus hábitos de trabajo y de educación del pueblo. La civilización de este país fué obra del arado y de la cartilla.

España, por desgracia, no se encontraba en las mismas condiciones de la vieja Albión. Agotada por una larga guerra de conquista que había durado centurias; el siglo XV cuando vino el descubrimiento del Nuevo Mundo señaló para la Metrópoli el comienzo de una decadencia económica que fué para la Península tres siglos de empobrecimiento.

El suelo considerado como simple instrumento de riqueza, las manos del hombre resultan ser su productor inmediato, mediante el trabajo y el ahorro. Los adelantos técnicos de los ingleses y su hábitos de trabajo, tuvieron la mejor aplicación en Nueva Inglaterra para el desarrollo de la riqueza. Dedicados a las activades agrícolas, a la extracción de infinitos tesoros de minerales, ocultos en el suelo al par que ensanchaban el comercio, después de suprimidas las restricciones impuestas por el gobierno inglés, realizaron la obra progresiva de la futura nacionalidad, en medio de un ambiente de paz y de hábitos de trabajo.

Al lado del desarrollo económico comienza a desenvolverse la vida institucional. Los puritanos que fundaron la colonia de Massachussets tuvieron la visión de proclamar en 1635 el principio que: "la instrucción de la Nación entera debía ser costeada por la Nación entera". En 1612 habían establecido ya la instrucción obligatoria. Como agente activo de la opinión pública y como el más feliz augurio de una democracia viviente, la imprenta fué introducida en los Estados Unidos a mediados del siglo XVII. En 1704 apareció en Boston el primer periódico y hacia 1750 esa y otras poblaciones importantes contaban ya varias publicaciones de esa índole. La conjunción de las colonias inglesas iban preparándose en sus costumbres y hábitos democráticos para la independencia y la República.

En 1776, el área de dispersión de las razas blancas de los Estados Unidos estaba limitada al norte por el San Lorenzo, al este por el Atlántico, al oeste por el Mississipí y al sur por el Río James. Esos eran los límites étnicos y sociológicos de la nueva nacionalidad.

Las razas indígenas conservaban su área de dispersión desde el Mississipí hasta el Pacífico, desalojadas progresivamente por el desarrollo de la raza euro-americana. Al sur del Río James en torno del Golfo de Méjico y al norte de Florida, se aclimataron perfectamente las razas negras africanas.

En la época colonial, España no contaba con métodos bien definidos para el desarrollo de la producción. En América aprovechó el indio como instrumento de trabajo y como extractor de las riquezas minerales del suelo. Mantuvo sus colonias herméticamente cerradas a la comunicación o tráfico con las demás potencias. A este propósito respondió el régimen político y económico que les impuso e hizo imposible, junto con la creación del sistema mercantil del monopolio, el comercio internacional. El desarrollo primitivo que tuvo la educación popular aseguró el predominio de la ignorancia; fueron escasos los hábitos y ejercicios de la libertad; los métodos rudimentarios de la agricultura no hicieron que se desenvolviera la producción con todo el auge que debía esperarse, en una América, virgen y exuberante, promisora de grandes perspectivas económicas.

Al llegar las colonias inglesas a su momento crespuscular, el desarrollo y progreso de Estados Unidos, se presenta a la luz de sociología como el resultado determinista de una conjunción de factores positivos que contribuyeron a la formación colosal de la nacionalidad naciente; excelencia de su raza; clima propicio a su adaptación; no mestización con las razas de color; métodos de trabajo insuperables, educación para la libertad política y religiosa con todo lo cual, los ingleses inmigrantes ponen los fudamentos de una nación pletórica de riquezas, y de una democracia ejemplar.

Al separarse de la Metrópoli, los Estados Unidos realizaron una organización política que era la que convenía al país por las condiciones de adaptabilidad. Sociológicamente, el régimen federal se adaptaba mejor a las colonias que iban a acojerse bajo una misma bandera. La Constitución política adoptada se ha mantenido con las reformas que la evolución de los tiempos y el desarrollo del país han impuesto, libre del caudillaje y de riñas de fronteras, los Estados Unidos no han tenido los problemas que en ese aspecto ha presentado el resto de América.

En cuanto al desarrollo de la riqueza, la gran nación americana ha seguido en esto el mismo ritmo que en lo institucional, con el progreso asombroso del desarrollo de su agricultura, industria y comercio, ofreciendo índices de producción apenas medibles con cifras astronómicas. La extraordinaria facilidad de sus comunicaciones, y la gran red de ferrocarriles, la navegación por los grandes lagos y los inmensos ríos, el desarrollo colosal de su marina y de aviación, coloca a los americanos como los viajeros más activos y como portadores de una civilización sin precedente en la historia.

El crecimiento de la riqueza, la efectividad de las libertades públicas y el sumun de bienestar que experimentan los extranjeros, al poner sus pies en tierra americana, atrajo en los Estados Unidos la inmigración en número considerable, hasta llegar a constituir ésta un factor destacado, y de grandes proyecciones en el progreso de la gran Nación Americana. La ciudad de New York solamente posee más griegos que la capital de Grecia, más irlandeses que Dublín, y más italianos que Roma. El aumento de la población general no tiene límites. En 1776 la población de los Estados Unidos alcanzaba 4 millones de habitantes. La estadística de 1941 señala al final de ese año una población de 145 millones de habitantes.

Antes de entrar los Estados Unidos en la guerra actual, había en sus arcas el 80 % del oro del mundo. Como índice de su riqueza puede citarse el monto que se señala para este año de la renta de utilidades de los negocios de los americanos; se calcula para el efecto del cobro de los impuestos en más de ciento cuarenta y cinco mil millones de dólares aquellas utilidades. El gobierno americano ha autorizado en los últimos meses, préstamos a las naciones de América por valor de cincuenta mil millones de dólares.

El dinero que invierte los Estados Unidos en la cultura y en protección de los seres desvalidos, es un Mississipí de oro que atraviesa todo el país de norte a sur, fecundando la mente del americano y aliviando las miserias de los seres desvalidos. La riqueza de los Estados Unidos desempeña una función social de gran importancia. La ciudad de New York según afirma el profesor Selligman, gasta más en instrucción pública que toda la Rusia Junta. No hay empresa humanitaria en la historia como la Fundación Rockefeller que cuenta con un capital de ciento treinta millones de dólares, destinados a la salud pública, y la cultura sin distinción de razas, naciones y credos. Andrés Carnegie ha establecido más bibliotecas que todo los gobiernos de Europa y América juntos, el número pasa de dos mil quinientas.

La munificencia americana ha creado Universidades, ha abierto bibliotecas, ha fundado templos, ha establecido escuelas, hospitales y todo género de instituciones para favorecer la cultura, devolver la salud al enfermo y para que los creyentes puedan elevar sus oraciones a su Dios.

Los depósitos en los bancos de los Estados Unidos ascendían a fines de diciembre último a setenta mil millones, setecientos noventa y dos millones de dólares lo que da idea del poder bancario de la Nación.

Ante el problema de la riqueza, los estadistas americanos han contemplado su relación con la democracia económica, ya que la política es una realidad en aquel país. El genio americano ha llegado a hacer efectiva la democracia económica con el control de los grandes truts, con el implantamiento del régimen tributario imponiendo impuestos a la renta y estableciendo la igualdad de oportunidad en los negocios de acuerdo con el postulado del gran Lincoln.

En este momento histórico, en que la humanidad se siente amenazada con la pérdida de las conquistas alcanzadas que garantizan la libertad y la fraternidad de los hombres, los Estados Unidos han asumido una trascen-

dental función en el concierto internacional, poniendo todos sus caudales al servicio de la paz, convirtiéndolos en el arsenal de la democracia con el ferviente anhelo de hacer efectivo el reinado de Dios en la tierra, sobre la base inconmovible de la fraternidad de los pueblos.

LUIS FELIPE GONZÁLEZ

(Trabajo leído en el Club Rotario de San José, C. R. con motivo de la celebración del 176º aniversaro de la Independencia de los Estados Unidos.)

Hace 160 años que el Obispo Tristán

estableció la "Pasada" de la Virgen de los Angeles

(Crónica de José Antonio Zavaleta)

La leyenda áurea de la Virgen Negra que allá por 1635 hallara la india Juana Pereira sobre la mole de basalto, a muyo pie brotaban las límpidas y claras aguas de un yurro milagrero y cantador, es una de las más ingenuamente encantadoras. Thomas Francis Meagher y el hijo del héroe de la batalla de Carabobo, Ramón Páez, la pregonan por el mundo de habla inglesa el uno con los trazos brillantes de su pluma y el venezolano, su compañero, con los certeros apuntes de su lápiz.

Francis Meagher, cuenta cómo era La Puebla en 1858.—"Los lugares más tristes tienen sus recuerdos amables o consoladores, sus glorias o esas leyendas atesoradas que como los últimos rayos de una lámpara moribunda salvan de la oscuridad completa los prestigios de un poderío pretérito. En su soledad y pobreza, Cartago posee estos atavíos. Tiene las altivas tradiciones que llenan de orgullo hasta a los pueblos más empobrecidos; tienen las que siendo más apacibles, por venir de una fuente más pura mantienen viva una fe generosa y orientan con su encanto el corazón de los pobres hacia Dios. De estas últimas, la Leyenda de Nuestra Señora de los Angeles es la más preciada del pueblo de Cartago."

"La iglesia de los Angeles, está lejos de ser el edificio más bonito y más sólido de la ciudad. Las grandes peñas que la circundan, los techos de tejas coloradas y manchas de rico follaje de que surge modestamente, realzan el aspecto de la fachada dórica, de la maciza torre cuadrada, con su tiara de relumbrante bronce, del techo gris de zinc, de la hilera color de alabastro que flanquean la puerta de entrada, de las hornacinas que a uno y otro lado de ésta alberga detrás de sus rejillas de hierro una cohorte de ángeles con alas, túnicas y borceguíes, del tamaño de un muchacho."

Las fiestas de la Virgen.—De antaño, la rumbosidad de las fiestas de Nuestra Señora jamás ha tenido paralelo. Si León tradicionalmente ha tenido